



El objetivo de la Fundación, que en junio cumple su segundo año, es dotar a Barcelona de un centro de información y estudio del arte contemporáneo.

diferentes niveles del edificio. Fuera: hormigón teñido del color de la tierra, vegetación, esculturas y la Barcelona de las tres chimeneas a vista de pájaro.

Picasso y Miró, en Barcelona

Se ha establecido cierto paralelismo entre la Fundación Miró y el Museo Picasso, de Barcelona. Ambos han sido realidad gracias a la iniciativa de amigos: Jaime Sabartes, en el caso de Picasso; Joan Prats, en el de Miró. Los dos responden a empeños privados de un grupo de gente de buena voluntad y a dúo se constata en el Picasso y en el Miró la desinhibición total por parte de los poderes públicos.

La inauguración del Museo Picasso en 1963 hizo que los periódicos barceloneses tuvieran que hacer malabarismos para que el nombre de Picasso saliera entre

La Fundación Miró de Barcelona

UN MUSEO VIVO

JULIA LUZAN

EN junio hará dos años que la Fundación Miró y el Centro de Estudios de Arte Contemporáneo abrió sus puertas al público. Tal ocasión es oportuna para remontarnos a los orígenes de la entidad museística y realizar una valoración acerca de lo que la Fundación ha supuesto en el plano cultural y artístico para Barcelona y Cataluña.

La Fundación —creada por Miró el 12 de mayo de 1971 y de acuerdo con la idea que su amigo el "sombbrero" Joan Prats le brindara— nació con el objetivo de dotar a Barcelona de un centro de información y de estudio del arte contemporáneo. No quiso Miró un museo, en el sentido tradicional de la palabra, que exhibiera únicamente la obra por él donada, sino que fuera una institución cultural atractiva y abierta a todas las manifestaciones artísticas, humanísticas, urbanas y también ciudadanas.

El Patronato de la Fundación, formado por veinticuatro miembros, entre los que se encuentran hombres de diferentes nacionalidades y actividades —el arquitecto Josep Lluís Sert, James, Johnson, Swenny, Roland Penrose, Pierre Matisse, Joan Teixidor, Cirici Pellicer, Manuel de Murga, Viladés, Antoni Tàpies, etcétera—, impulsado por los objetivos antes mencionados, acogió con ánimo la obra de lo que había de ser uno de los

centros más vanguardistas de las entidades de Barcelona y es posible que de todo el Estado español. El arquitecto Josep Lluís Sert fue el encargado de dar forma material al proyecto. La ciudad de Barcelona donó el lugar, en el recinto del Parque de Montjuich: un espacio abierto y lleno de la característica vegetación mediterránea, pinos, laureles, cipreses. El sitio elegido cumplía ya una de las aspiraciones de Miró, quien deseaba alejar la Fundación del marco clasicista y urbano de la parte alta de la ciudad. El parque de la montaña de Montjuich es uno de los paseos domingueros de las clases populares. Los festivales se llenan de padres y niños que acuden a uno de los escasos espacios verdes y naturales con que cuenta Barcelona. El intentar poner en contacto a las clases populares con la cultura a Miró le entusiasmó.

El edificio construido por Sert refleja en su estructura de hormigón el clima de convivencia, de estudio, de reposo que la Fundación quiso lograr. 4.500 metros cuadrados albergan salas de exposición, un auditorio con capacidad para 200 asientos, una biblioteca que puede contener 18.000 volúmenes (hasta el momento no tiene más que 3.600) y el archivo de los grabados donados por el pintor. Estos tres últimos espacios —los más grandes de todo el con-

junto— ocupan la torre octogonal del edificio que sobresale del conjunto arquitectónico.

La Fundación desprende luz por todas partes: el edificio se distribuye en torno a tres patios interiores que muestran bien a las claras la influencia de la arquitectura griega. Sert, en el año 1932, realizó un viaje a Grecia para asistir al IV Congreso Internacional de la Arquitectura. Allí descubrió la vocación mediterránea en sus líneas y encontró un paralelismo evidente entre la arquitectura griega y la ibicenca. Después de tanto tiempo, Sert ha trasladado esta simbiosis al edificio de la Fundación Miró.

El blanco de las paredes, las cascadas de luz que entran por los ventanales, la austeridad de las formas armonizan con el paisaje de la montaña de Montjuich que se descuelga hacia el centro urbano de Barcelona. Las aberturas del edificio al exterior fueron trazadas para enmarcar algunos de los árboles que rodean el conjunto.

La estatua de Chillida —aquella que el Ayuntamiento madrileño no quiso aceptar— da la bienvenida a los visitantes de la Fundación Miró desde la entrada. Dentro, una atmósfera propicia para la contemplación y la receptividad: techos de bovedilla, suelos revestidos de baldosas de masas catalanas, rampas que suben y bajan por los



La Fundación ha tomado

líneas y con lupa; en los titulares que dieron noticia del acontecimiento la orden expresa era no hacer referencia al pintor maldito: "Se inauguró la donación Sabartes", decían. En junio de 1975, las cosas habían cambiado un poco y la reseña del acto de apertura de la Fundación Miró ya no sufrió tal censura, si bien las crónicas de entonces destacaron la

ausencia evidente de las autoridades de la ciudad —Diputación y Ayuntamiento—.

La Fundación Miró esperó al año de rodaje para hacer su inauguración oficial. Hubo fiesta popular en los jardines de Montjuich, con gigantes y cabezudos, y por la noche el estreno, en el teatro Griego, de "Tirant lo Blanc", de Joanot Martorell, en versión de María Aurelia Capmany, por la recién nacida Asamblea de Actores y Directores. Miró estuvo presente y la Fundación hizo su primer balance de lo que aquellos meses habían supuesto en la realización de sus objetivos.

Entre 1975 y 1976, y a partir de la exposición de apertura de la obra de Miró (óleos y esculturas de 1917 a 1975), se exhibieron los fondos de arte del periódico "Avui" y la historia de la prensa catalana. Por las salas del CEAC pasó la colección de arte tántrico del Museo de Nueva Delhi. Hubo

las asociaciones de vecinos de Barcelona" dio pie para que los términos poco inteligibles del Plan pudieran ser comprendidos por los vecinos de Catalunya. La conmemoración del centenario de Idefonso Cerdá y los problemas urbanísticos de Barcelona tuvieron también su tratamiento en el Centro de Estudios de Arte Contemporáneo de la Fundación Miró.

"La amnistía y los derechos humanos a través de 75 artistas" integraron a la Fundación Miró en septiembre del año pasado en la campaña desplegada en pro de la amnistía. La recuperación de la identidad nacional tuvo mucho que ver con la exposición-homenaje a Carlos Rahola, periodista y escritor gerundense fusilado en 1939 por las tropas nacionales. La exposición estuvo organizada por la Asamblea Democrática de Artistas de Girona, y su primitivo emplazamiento fue Cadaqués —lugar de nacimiento de Rahola—, de donde

vanguardia artística y realidad social, 1936-1976".

La Fundación, a través de esta larga lista de manifestaciones y de otras más de vídeo, música, conferencias, etcétera, puede estar contenta de la actividad desplegada. La Fundación deseaba ser el lugar donde las exposiciones de arte de todo el mundo y las diversas exhibiciones relativas a todos los sectores que afectan la sensibilidad contemporánea (música, teatro, cine, vídeo, poesía) inciten y provoquen la cultura del país al debate y a su orientación en el campo internacional.

El CEAC ha conseguido estos objetivos. La Fundación Miró es hoy una institución cultural atractiva que impulsa a visitarla. Las cifras de visitantes así lo demuestran. En el primer año recorrieron la Fundación más de 70.000 personas. Todo un record que no lo ostentan los museos de Barcelona en su conjunto. La Bienal de Ve-

nes artistas e investigadores, ayudarles en su trabajo y dar a conocer su obra. Este apartado despertó alguna controversia. El "Ambit de Recerca" de la Fundación, que agrupa a los artistas jóvenes, ha realizado en este tiempo tres exposiciones colectivas. Francesc Vicens, director de la Fundación, se justifica diciendo que las puertas del CEAC están abiertas para todos los artistas jóvenes: "Se les ha llamado para que acudan, y quienes así lo han hecho han recibido espacio y subvención". No obstante, los jóvenes se quejan, no desean un marco para sus exposiciones que les puede proporcionar cualquier sala de arte; quieren ayuda, investigación. Cumplir este objetivo representaría un problema financiero para el CEAC, que no recibe ninguna subvención de la Administración ni de la Diputación de Barcelona. La Fundación se autofinancia. El Ayuntamiento de Barcelona les pasa un millón al año. El resto depende de las entradas que paga el público, de las ventas de catálogos, "posters", diapositivas y libros de arte contemporáneo que edita la Fundación y de las cotizaciones de los amigos del CEAC (son 1.200 y cotizan al año 1.000 pesetas).

Todo esto no cubre más que una tercera parte del presupuesto que necesita la Fundación. El déficit se amortiza con la renta del capital fundacional de Joan Miró.

Esta pobreza de recursos permite, en contrapartida, a la Fundación ser libre de exhibir lo que quiera, algo que no ocurriría si estuviera ligada a una serie de prebendas económicas por parte de la ayuda estatal. "La Bienal no hubiera sido exhibida y la obra de Picasso no hubiera podido contemplarse en Barcelona".

La Fundación, decía Cirici Pellicer hace algunos años, tenía la posibilidad de sustituir al inexistente museo de Arte Contemporáneo de Barcelona; tal posibilidad la ha cumplido. Deseaba ser también un núcleo de participación social a nivel popular; creemos que esta premisa se está realizando: la Fundación ha tomado postura en problemas que afectan a toda una sociedad y ha entrado en el debate de conflictos y manifestaciones. "El Centro de Estudios de Arte Contemporáneo tendrá vida propia en la medida en que sea democrática", dijo Cirici Pellicer el día de la inauguración; éste ha sido uno de sus logros: la Fundación, a dos años vista, tiene vida propia; poco a poco puede alcanzar ser ese libro vivo de historia del arte en el dominio contemporáneo que muchos artistas desean. Pero el mejor elogio para la Fundación es decir que esta institución no es un museo Miró, y no lo es a pesar de la ingente cantidad de obras donadas por el pintor (300 esculturas, 200 pinturas y más de 5.000 dibujos, que abarcan desde la obra de su infancia a hoy), sino que el CEAC está abierto a cualquier manifestación artística o ciudadana de investigación o de confirmación. ■ Fotos: PILAR AYMERICH



...tura en problemas que afectan a toda una sociedad y ha entrado en el debate de conflictos y manifestaciones.

ciclos de cine en los que se proyectaron ciento cincuenta y nueve films dedicados al cine de vanguardia (cine "underground" americano; nuevo cine francés; obras completas de realizadores actuales, como: Werner Schroeter, Syberberg, Rosa von Prauhheim; ciclos de cine clásico de Dreyer, Kenji Mizoguchi, Griffith, etcétera). "El Plan Comarcal visto por

Dallí la desmontó con gran furia y la Fundación Miró la acogió.

Otras exposiciones fueron: "Homenaje a Catalunya en la figura de Xirinachs", que contó con la obra de cien artistas. "La pintura de Antoni Tapies (1956-1976)". Y como última exhibición de amplio eco la Fundación Miró trajo la muestra del pabellón central de la Bienal de Venecia 1976: "España,

necla contó con la asistencia de 29.000 visitantes.

Artistas jóvenes y la Fundación Miró

La Fundación se propuso otro objetivo a cumplir: conceder premios, becas y recompensas, con el fin de despertar vocaciones y colaborar en la formación de jóve-